



Juan 3:1-12

(Nuevo nacimiento y La Santificación).

2 hombres en 1

“El cristiano es 2 hombres en uno, pero él se ‘despoja del viejo hombre’ y ‘se viste del nuevo hombre’ (Efesios 4:22,24)” (Augusto H. Strong - “Teología sistemática 3”. Pag. 870).

Por lo que el Señor comienza la santificación en nosotros:

“Es esa continua operación del Espíritu Santo, por la cual la disposición santa impartida en la regeneración es mantenida y reforzada” (Augusto H. Strong - “Teología sistemática 3”. Pag. 869).

1 Tesalonicenses 5:23. Filipenses 1:6

Un ejemplo de santificación a través del sufrimiento

2 Corintios 12:1-10

Un ejemplo de santificación a través de la Iglesia

Efesios 4:11-14

Un ejemplo de santificación a través de la Palabra

1 Pedro 2:2

¿Dios hace esta obra solo?

¿Sin tu cooperación?

Si la obra de santificación la hace sin nuestro consentimiento ¿para qué la Biblia?.

Agustín utilizó los términos “gracia operante” y “gracia cooperante”.

“Gracia operante”: es la gracia mediante la cual Dios obra en nosotros sin nosotros. Dios pone el querer el bien en el hombre.

“Gracia cooperante”: es la gracia mediante la que Dios obra junto con la voluntad humana. Ahora el hombre quiere el bien y Dios trabaja junto a esa nueva voluntad llevándolo a cabo.

Dios es el agente principal. Se habla de “gracia operante” en cuanto que Dios toma la iniciativa en la acción, y de “gracia cooperante” en cuanto que la acción humana es causada por la acción de Dios. La palabra “cooperante” no significa que el hombre sea el agente principal y Dios el agente secundario.

Romanos 6:19

“La santificación... implica fortificar, acrecentar e intensificar la nueva vida.

Que el hombre tiene que cooperar en la obra de santificación se desprende de las repetidas advertencias contra el mal y las tentaciones (Romanos 12:9, 16 y 17; 1 Corintios 6:9, 10; Gálatas 5:16-23) y de las constantes exhortaciones a una vida santa (Juan 15:4-7; Romanos 8:12, 13; 12:1 y Gálatas 6:7, 8, 15)” (Louis Berkhof - “Sumario de doctrinas cristianas” (Pag. 112).

“La regeneración fue un acto... en el cual lo espiritualmente muerto recibió vida... fue solo obra de Dios. En cambio, la santificación es en cierto sentido sinérgica: es un proceso constante de colaboración en el cual se les exige a las personas regeneradas, vivas para Dios y liberadas del dominio de l pecado que se ejerciten en una obediencia sostenida. El método de santificación usado por Dios... (es) un esfuerzo que depende de Dios (2 Corintios 7:1; Hebreos 12:14). Sabiendo que sin que Cristo nos capacite, no podemos hacer nada en la forma debida. (Por lo que si) permanecemos en Cristo, pidiéndole su ayuda continuamente, la recibiremos” (J.I. Packer - Teología concisa. Pag. 179).

2 Timoteo 2:1.

“La fe de la Reforma es muy precisa en cuanto a su énfasis sobre la obra del Espíritu Santo por sí solo en la regeneración. No lo ayudamos al Espíritu Santo en nuestro nuevo nacimiento.

Rechazamos de plano cualquier noción de esfuerzo cooperativo en el nuevo nacimiento del creyente. La santificación, sin embargo, es otro asunto. Nuestra santificación es un emprendimiento cooperativo. Debemos trabajar junto con el Espíritu Santo para crecer en la santificación. El apóstol Pablo expresó esta idea en su carta a la iglesia de Filipo:

‘Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad’ (Filipenses 2:12,13).” (R. C. Sproul - “Las grandes doctrinas de la Biblia”. Pag. 135, 136).

“El Espíritu Santo no mortifica el pecado sin la obediencia y cooperación del creyente, El obra en nosotros y sobre nosotros en una forma apropiada, sin hacer violencia a nuestra naturaleza humana. El nos preserva, no anulando nuestra voluntad, ni nuestra obediencia voluntaria. El obra en nosotros y con nosotros” (John Owen - “La mortificación del pecado”. Pag. 18,19).

¿El cristiano carnal?

Algunos dicen que el cristiano carnal es alguien que Dios por su soberanía no le ha dado el crecimiento por la santificación.

Estos se basan en 1 Corintios 3:1-3.

Aquí Pablo le está hablando a cristianos ya que en 1:2 dice que son “los santificados en Cristo Jesús”, en 1:10; 1:26; 2:1; 3:1 (al menos) los llama “hermanos”. Y 1:4-6 nos termina de confirmar que eran verdaderos cristianos.

Pero sin embargo en 3:1 dice que no les pudo hablar como “pneumatikós” y lo cataloga de una manera nueva.

Hasta ahora vimos “psujikós” (hombre natural o animal, hombre sin Dios) y “pneumatikós” (hombre espiritual). Pero aquí Pablo emplea otra palabra: “sarkikós” (“carnales”).

Esta palabra proviene del griego “sárx” (carne, naturaleza humana con sus debilidades y pasiones).

Si una persona posee solamente “sárx” (carne) es “psujikós” (hombre natural). Pero el cristiano posee “sárx” (carne) pero también es “pneumatikós” (hombre espiritual). Y esto hasta la resurrección.

¿Era esto lo que Pablo expresa en la carta a los Corintios?

¿Se puede vivir de una manera carnal, como cualquier incrédulo y aún creer que se es cristiano?.

En la santificación el cristiano y nacido de nuevo va dejando las cosas de la carne y comenzando cada vez más a vivir en el Espíritu.

Por lo que lo normal es que el cristiano en sus primeros pasos viva más cerca de la carne que del Espíritu.

Pero luego progresivamente comienza a “andar en el Espíritu” y a no “satisfacer los deseos de la “sárx” (carne)” (Gálatas 5:16).

Pablo le habla lo mismo a los Gálatas: Gálatas 3:1, 3.

Y el escritor de Hebreos ve lo mismo en los cristianos a los cuales escribe: Hebreos 5:12.

En los tres casos sucede lo mismo: se les sembró la Palabra de Dios, comenzaron a crecer pero luego falsos apóstoles, “obreros fraudulentos” (como los llama Pablo en 2 Corintios 11:13), su descuido y las dificultades comenzaron a alejarlos de la verdad y estos se comenzaron a desviar y a volver a las cosas de la carne.

Por lo que la pregunta sería: ¿puede un cristiano nacido de nuevo descuidarse, dejarse llevar por falsos maestros o no soportar la disciplina del Señor y comenzar a caminar equivocadamente?.

¿O la prueba de que eres cristiano de verdad es que siempre vives en el Espíritu y nunca te enfrías ni te alejas de Dios?.

El caso de Pedro y Bernabé nos demuestra que un cristiano puede deslizarse por un tiempo: Gálatas 2:11-13.

Vemos en 2 Corintios que estos reconocieron su error: “Porque aunque os contristé con la carta, no me pesa,... Ahora me gozo, no porque hayáis sido contristados, sino porque fuisteis contristados para arrepentimiento;... Porque he aquí, esto mismo de que hayáis sido contristados según Dios, !!qué solicitud produjo en vosotros, qué defensa, qué indignación, qué temor, qué ardiente afecto, qué celo, y qué vindicación!” (2 Corintios 7:2-16).

Aunque al final de la segunda carta los siguió exhortando.

Conclusión

Si esta obra de santificación fuera pura obra de Dios en una especie de robot, en vano la Palabra está tan llena de advertencias, amonestaciones, exhortaciones, consejos y demás.

El nuevo nacimiento “No significa que el hombre no pueda oponerse a su ejecución, hasta cierto grado, antes bien, significa que la oposición del hombre no prevalecerá. Tampoco significa que Dios en la ejecución de su decreto aniquile la voluntad del hombre en una forma inconsistente con la libre agencia humana. Sin embargo, significa, que Dios puede, y ejercita una influencia tal sobre el espíritu del hombre como para hacerlo que quiera” (Louis Berkhof - “Teología sistemática”. Pag. 128).

“No niego que un hijo de Dios regenerado pueda caer en cierta carnalidad. Esta triste verdad se expresa apropiadamente en la Confesión de fe de Westminster, capítulo XVII, párrafo 3. El capítulo se titula ‘La perseverancia de los santos’, y el párrafo dice así: ‘No obstante esto, los creyentes, por las tentaciones de Satanás y del mundo, la influencia de los restos de la corrupción que queda en ellos, debido al descuido de los medios necesarios para preservarse, pueden caer en pecados graves, y continuar en ellos por algún tiempo, por lo cual incurrirán en el desagrado de Dios, entristecerán a su Espíritu Santo, se verán privados en cierto grado de sus consuelos y de sus influencias, endurecerán sus corazones, debilitarán sus conciencias, ofenderán y escandalizarán a otros, y atraerán sobre sí juicios temporales’.” (J. Oliver Buswell - “Teología sistemática”. Pag. 586).